MARIA ZAMBRANO: APROXIMACIÓN A LA ENTRAÑA.

(Comunicación II Seminario Internacional de Investigación ConcepMu 7 de mayo 2019.

Sala de Juntas de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de Valencia)

Hector Solsona Quilis

Presento una aproximación al concepto de entraña en la filosofía de María Zambrano. La filósofa de la Generación del 27, pues así debe ser considerada por su obra y sus relaciones con los artistas y poetas que componen la misma.

Es conocida por la elaboración de la idea de la razón poética, razón que trasciende los estrechos límites del pensamiento positivista, naturalista e historicista de su tiempo.

María Zambrano es, esencialmente, una pensadora presocrática cristiana, su espiritualidad es completamente fisiológica. Es este carácter fisiológico y presocrático, mezclado con la metafísica cristiana, lo que vuelve su comprensión y lectura tan exasperante e incontrolable. Resulta irritante la soltura con la que mezcla sin escrúpulo mitología cristiana y pagana en pie de igualdad.

La unión de razón y poesía, o la necesidad de esa aproximación entre estas formas de logos se puede encontrar en el pensar poetizante insinuado por Heidegger, pero en María Zambrano alcanza una realización cabal que requiere atención por los desarrollos y posibilidades que encierra, pues supone una apertura a formas de existencia y entendimiento menos prosaicos que los que nos ofrece la realidad de una sociedad abierta neoliberal que se ha cerrado por completo a la posibilidad de su propia trascendencia[1].

Otra de las reflexiones que merece atención por su original contribución es su filosofía sobre los sueños y el tiempo en la que realiza una lectura no psicologista de los mismos y por tanto diferente de la que realizaron los psicoanalistas freudianos y psicólogos analistas junguianos.

Pero no voy a hablar sobre estas ideas, sino sobre un concepto, que no siendo tematizado por María Zambrano juega un papel creo que nuclear en su pensamiento: las entrañas (o las vísceras) como órgano del sentir, pues si bien el cerebro es el órgano del pensamiento, las entrañas lo son del sentir, y en María Zambrano, el ser se da en el sentir, no en el inteligir.

Para aproximarnos a las entrañas primero dibujaré esquemáticamente un recorrido que nos permita entender y rastrear el devenir de las entrañas en algunos hitos históricos de la filosofía, donde la razón y el sentir han establecido relaciones de dominio y sumisión que de algún modo reflejan la configuración de formas de vida más o menos habitables, y las tensiones que esa habitabilidad produce en el ser humano. Una vez establecido este esquema se podrá apreciar mejor el valor y la necesidad de la aparición y recuperación de la entraña en la filosofía de María

---

[1] La mediación entre intelecto y sensibilidad ya estaba insinuada en la imaginación trascendental kantiana como un híbrido de receptividad y espontaneidad que acabaría dominando el centro de su obra estética en forma de libre juego en el delirio incomprensible para la razón pura que supone el arte

Zambrano y el papel que juega en la filosofía de la pensadora malagueña. Y por último realizaré un ejercicio de aplicación y ampliación matizada, poética, delirante y critica de las entrañas o vísceras como concepto, si no específico de mujer, al menos sí matizado de mujer.

En el mundo mitológico encontramos las entrañas como un elemento al que se presta atención en los momentos más significativos de la vida, la entraña parece tener una vida propia que alerta o significa por sí mismo una llamada de atención, un signo especial que se pone en movimiento ante acontecimiento limítrofes, o liminares de la vida humana. Lo podemos ver en los textos sagrados de la tradición monoteísta, y en la tradición politeísta. Veamos algunos ejemplos para hacernos una idea.

En la historia del juicio del rey Salomón sobre la asignación del hijo a dos mujeres se nos cuenta:

"Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada. En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra. Entonces la mujer de quien era el hijo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo."

O en la historia de José, el hijo de Jacob que fue abandonado por sus hermanos y acabó interpretando sueños de un faraón, en la que podemos leer cuando reencuentra a su hermano Benjamín:

"Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí." En Jeremias 4, 19. "Mis entrañas, ¡mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra"

También en Iliada, canto I: "Levantóse al punto el poderoso héroe Agamenón Atrida, afligido, con las negras entrañas llenas de cólera y los ojos parecidos al relumbrante fuego" Y en el canto X : "tan frecuentemente, se escapaban del pecho de Agamenón los suspiros, que salían de lo más hondo de su corazón, e interiormente le temblaban las entrañas."

En Marcos 7, 20: "Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre, pues de dentro, del corazón (entrañas) de los hombres, salen las malas intenciones, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, maledicencia, soberbia, falta de sentido moral. Todo eso malo sale de dentro y contamina al hombre."

Por último, para no cansar, en El Corán Sura IV Las mujeres: "¡Oh hombres! Temed a vuestro Señor que os ha creado a todos de un solo individuo; creó de él a su compañera, y luego, de estos dos seres, hizo salir tantos hombres y mujeres. Temed al Señor, en cuyo nombre os hacéis mutuas demandas, y *respetad* las entrañas que os han llevado; en verdad, Dios os observa."

Como vemos en la tradición mitológica las entrañas juegan un papel importante porque son el órgano del sentir, y también el de la vida. No son pocos los héroes de la Iliada a los que en el

momento en que se les hiere las entrañas se les abren las puertas del Hades. Esto indica que las entrañas son el órgano de la vida como tal, y son un conjunto vital irrenunciable.

En los sacrificios griegos a los dioses, los sacrificantes comen las entrañas de las víctimas ofrecidas. Al abrir el tórax del animal se extrae los *splanchma*, es decir, las vísceras: pulmones y corazón, después el hígado, el bazo y los riñones, y finalmente separa el aparato digestivo, los *entéra*, que serán consumidos en forma de salchichas y morcillas. Puesto que son los órganos de la vida, consumir las entrañas o vísceras asegura la máxima participación en el sacrificio a los dioses.

Como vemos las entrañas con el conjunto de órganos que relacionados entre sí y funcionando con normalidad son nuestra vida a secas. Si se produce un fallo multiorgánico nos vemos arrastrados a la muerte. De estas cosas apenas somos conscientes, porque las entrañas son para nuestra vida consciente humana un presupuesto biológico, una suposición vital que sólo de tarde en tarde, o a veces recurrentemente, hace su aparición expresando una demanda por completo ajena a nuestra vida intelectual, consciente y racional. Digamos que las entrañas están como olvidadas, es decir, el órgano del sentir y del vivir más primitivo y originario está sospechosamente silenciado y puesto en una especie de cuarentena filosófica. ¿Desde cuándo? desde que la luz de la razón consiguió estructurar una forma de vida habitable según pensamientos y no según sentires, pasiones y afectos. Así es, los griegos pudieron atender al cuerpo y modelar como nosotros en los gimnasios sus cuerpos en tanto que visibles; en cambio, las invisibles y ocultas entrañas parecían unas amenazantes vivencias que cabía de algún modo someter a régimen estoico: el ideal gimnástico respecto del sentir de las entrañas es el no sentir, el sentir cuanto menos mejor, o la indiferencia al sentir.

Las vísceras, nuestras entrañas, no tienen la forma de lo que está a la mano o a la vista, o sea, en la forma de lo útil o del utensilio, como puede ser las extremidades, y cuando aparecen a la vista nos situamos en los peores escenarios quirúrgicos, en horrendas situaciones vitales, en curdos dilemas morales cuando no en organizaciones criminales de trafico de órganos (la gestación subrogada sería un ejemplo de este tipo de tráfico de entrañas).
María Zambrano hablará de un sentir originario[2], un sentir del que estamos tan alejados y separados que hacemos cuanto sea para no sentirlo o escucharlo.

---

[2] "el sentirse suspendido y flotante, a veces "a pique de naufragio" a merced de una totalidad que nos mueve […] errar y padecer es la situación primera en la que se encuentra la criatura humana" El hombre y lo divino. María Zambrano. p 109. Ese sentir originario que es un padecer es indecible, es un gemido o un grito, no un lenguaje, que sale del infierno que es de donde sale la música y a donde desciende Orfeo.

Vayamos a un brevísimo apunte que nos lleve desde Platón hasta María Zambrano en algunos hitos de pérdida y recuperación de las entrañas.

En Platón el cuerpo es interpretado como un obstáculo para la inteligencia de las ideas. En esta mezcla de cuerpo y alma que es el hombre importa la separación de la parte más divina del alma, que es la razón, para alcanzar el conocimiento del Bien y poder desde ese saber gobernar la vida. Pero a pesar de este intelectualismo moral, se reconoce al amor como portador de algún tipo de razón más necesaria que las razones de los geómetras. [3]

En Descartes podemos ver cómo el alma se transforma en pura conciencia que aspira a tener ideas claras y distintas, y no representaciones oscuras y confusas procedentes de las pasiones, de cara al proyecto de una matematización universal del conocimiento: el alma que, según Aristóteles, dotaba de vida al cuerpo, y nos ponía en una comunidad con el reino vegetal y animal desaparece. Con ello desaparecen las causas finales y se entronizan las causas eficientes[4], esto es, la pregunta por el sentido de las cosas carece de sentido: basta que las cosas funcionen dentro de los esquemas mecánicos y matemáticos, de los conceptos claros y distintos, para que la vida sea barrocamente satisfactoria y melancólica. El ideal matemático, la claridad y distinción de la organización mecánica de la vida puede entenderse mejor si consideramos lo siguiente: las políticas de austeridad que rigen la economía del planeta se basan en el resultado de una hoja Excel en el que se ha introducido todos los parámetros necesarios para el cálculo equilibrado de las relaciones económicas de los todos los países y sus habitantes. Este es el instrumento que reduce a concepto claro y distinto nuestro vivir sin entrañas por medio de instituciones del espíritu objetivo: FMI, Banco Mundial, etc. El mundo humano reducido a un mecanismo económico.

Está claro que Pascal protestó: "El corazón tiene razones que la razón no conoce; se ve en mil cosas."[5] 423.

---

[3] "no será una necesidad geométrica, pero será una necesidad fundada en el amor, cuyas razones tienen más fuerza para persuadir y arrastrar a la multitud que las demostraciones de los geómetras" libro V República. Platón.

[4] "me limité a suponer que Dios formó el cuerpo de un hombre enteramente igual a uno de los nuestros, tanto en la figura exterior de sus miembros como en la interior conformación de sus órganos, sin componerlo de otra materia que la que yo había descrito anteriormente y sin darle al principio alma alguna razonable, ni otra cosa que sirviera de alma vegetativa o sensitiva, sino excitando en su corazón uno de esos fuegos sin luz, ya explicados por mí y que yo concebía de igual naturaleza que el que calienta el heno encerrado antes de estar seco o el que hace que los vinos nuevos hiervan cuando se dejan fermentar con su hollejo; pues examinando las funciones que, a consecuencia de ello, podía haber en ese cuerpo, hallaba que eran exactamente las mismas que pueden realizarse en nosotros, sin que pensemos en ellas y, por consiguiente, sin que contribuya en nada nuestra alma, es decir, esa parte distinta del cuerpo, de la que se ha dicho anteriormente que su naturaleza es sólo pensar[(36)]; y siendo esas funciones las mismas todas, puede decirse que los animales desprovistos de razón son semejantes a nosotros" Discurso del método. V

[5] "Conocemos la verdad no solamente por la razón, sino también por el corazón. Es de este último modo como conocemos los primeros principios, y en vano el razonamiento, que no tiene parte alguna en ello, intenta combatirlos. […] Los principios se sienten, las proposiciones se concluyen; y todo con certeza, aunque por vías diferentes - y es tan inútil y ridículo que la razón demande pruebas de sus primeros

Vemos aquí una recuperación de lo que hemos visto en Platón respecto de las razones del amor, pero esta vez situado en el llamado corazón: hay un conocimiento, una lógica del corazón, un ordo amoris que reclamaría Max Scheler que sería necesario recuperar para poder vivir una vida humana en lugar de una vida calculada.

Podemos también mencionar a Rousseau en esta reivindicación del corazón y del sentir frente a una razón que se ha vuelto cálculo sin sentimiento, sin sentido, cuando abre las puertas del existencialismo diciendo que primero sentimos y más tarde ideamos, y pone en el corazón la guía de la vida.

De todos modos, el proceso de racionalización de la modernidad puesto en marcha con el proyecto matemático universal avanza imparablemente: el logos acaba siendo calculo proposicional, y la inteligencia un reloj de pulsera que nos indica si estamos bajo un estado de ansiedad o no. Esta racionalización ascética del mundo requerirá las guerras napoleónicas para expandir por toda Europa el código napoleónico reglamentando, de acuerdo con la razón clara y distinta, todos los ámbitos de la vida. Una vida que se vivirá como carente de sentido, desencantada, de la que han huido los dioses tal como Max Weber diagnosticó en sus obras. Para entender algo mejor esto de la huida de los dioses y del desencantamiento debemos entender que lo que está en juego en realidad es el papel de la religión como lugar en el que se codifican prácticamente los sentires, las emociones y los sentimientos.

El proceso de racionalización occidental es un proceso ascético que se separa del sentir originario de la vida y que paga el precio de la pérdida de sentido y el desencantamiento: el desvelamiento tecnocientífico del ser, y el advenimiento del nihilismo que Nietzsche anunciara, dejan la vida sin misterio, sin aventura y sin riesgo metafísico.

En resumidas cuentas, hay algo llamado entrañas, que tiene e impone sus propias condiciones de existencia, pero no de conocimiento, condiciones que no se pueden satisfacer mediante simples argumentos. Las entrañas en tanto que son materiales requieren satisfacciones tan poco argumentables como los antojos de las embarazadas. El habitáculo racional de la modernidad es al parecer incompatible con la salud mental. Las entrañas dan cuenta de ello con su constante disgusto por vivir de ese modo tan poco dado a la gratuidad del capricho.

Llegados a este punto caben las maniobras de reencantamiento. El reencantamiento vendrá de la mano de las entrañas, de la vuelta hacia adentro, y el resultado será el surgimiento del psicoanálisis de Freud, que hunde su raíz en las obras de Schopenhauer y Nietzsche, y de la psicología analítica de C.G. Jung que también extrae parte de su inspiración, al menos de Nietzsche y del romanticismo alemán. El impacto de sus obras no se hace esperar al menos en

---

principios, para querer consentir a ellos, como sería ridículo que el corazón demandara a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que ésta demuestra, para quererlas recibir.” 110. Pensamientos. Pascal.

el reino del arte. El surrealismo será el encargado de abrir la vida a la esfera del misterio y el reencantamiento de la vida por fuera de la razón calculadora. En cambio, el arte y la emoción estética, que debiera ser ámbito abierto de libertad, ha acabado siendo reabsorbido en la sociedad de masas en la forma del ensueño que representan el márquetin y la publicidad como biblia pauperum de la religión del capitalista, en la que el cine, entendido como sueño materializado, realiza a la perfección el sueño de nuestra cosificación.

En España la Generación del 27, la generación de la república dará sus mejores frutos y entusiasmos artísticos y poéticos, y entre ellos a su filósofa, María Zambrano como mantiene la doctora María Elizalde.

Vamos ahora a entrañarnos en las entrañas de la filosofía de María Zambrano y de paso a delirar un poco.

Para empezar, la palabra "entraña" viene del latín, interanea, e internus: básicamente, los intestinos y lo interno o interior, de donde surge lo que llamamos lo íntimo y lo privado. Por oposición tenemos lo externo y lo exterior, lo público, lo poco familiar o extraño. Pero en un sentido más amplio, "entraña" tiene el significado de meollo del asunto, lo esencial de algo, la sustancia de una cosa, lo que está implicado en algo, o lo que está supuesto. Vemos que el significado es amplio y que puede ser usado en muchos sentidos, por ejemplo, entrañarse como un adentrarse en lo profundo de algo, o el volver a las entrañas, al origen, o el adentrarse en ellas, o el extrañarse o salir lo que está dentro, en la entraña. O el desentrañarse de algo casi siempre entrañado, el salir a la luz lo que está oculto. O el ineludible llevarte en las entrañas. También las entrañas son lo inferior, los ínferos, es decir, el infierno, con todas las connotaciones que esto arrastra.

Hemos visto que, a lo largo de la historia de la filosofía, frente a la claridad intelectual del concepto o de la idea ha aparecido como una especie de bajo continuo la reivindicación del sentir, cuya figura representativa va a ser el llamado corazón, órgano que es la metáfora de lo sentimental, lo emocional y lo pasional, a lo que siempre se le ha señalado como lo subjetivo frente a lo objetivo.

En la perspectiva de María Zambrano se pude resumir esta oposición en la oposición filosofía y poesía, representando estas dos formas de logos, razón o palabra, actitudes heterogéneas que se han presentado como vías excluyentes de acceso a la verdad. La obra de Zambrano está proyectada para lograr la unidad de estos dos logos de tal modo que en su mediación o unión el ser humano puede encontrar la satisfacción de sus aspiraciones más elevadas. El logro de esa unión se cifra en la llamada razón poética, una razón que integra lo que la razón, que buscó lo universal, trató de dominar o despreciar como lo irracional e incognoscible, es decir, el individuo, el aquí y el ahora, la finitud y su pasión. Sea lo que sea, me atengo a las palabras de la pensadora: "De la razón poética es muy difícil hablar, casi imposible, hablar" Notas de un método.p.130, y

añade "Terror de perderse en la luz más aún que en la oscuridad […] Necesidad de no estar sola en un mundo sin vida; y de sentirla, no solo con el pensamiento, sino con la respiración, con el cuerpo, aunque sea el minúsculo cuerpo de un animal pequeño, que respira: el sentir la vida, donde está y donde no está, o donde no está todavía." Ahora bien, la expresión "sentir la vida" no es una expresión con un significado claro.

La razón poética opera con metáforas. La metáfora del corazón y de las entrañas es una de ellas, y la sangre otra. La metáfora es una representación oscura y confusa, y una operación mágica. Una metáfora no es una inducción, tampoco es una deducción[6]. La metáfora[7] establece una relación que no es lógica entre dos cosas, una relación que no es de identidad, o de subsunción de una en la otra, ni de atribución. Es otra forma de relación, de enlace y unidad intima y profunda. Es un juicio que, en lugar de mostrar, establece una relación que se oculta y que hay que verificar por otras vías que no son analíticas, sintéticas o especulativas, sino tal vez vivenciales o mejor aún delirantes, esto es, pertenecientes al delirio, concepto muy importante en María Zambrano. La metáfora es una operación abductiva, que diría Ch. S. Pierce, algo que hay que adivinar para más tarde verificar. Así que las entrañas son una metáfora. Pero ¿de qué? En realidad, de nada que no sean ellas mismas, es decir, las entrañas son un límite del lenguaje, una profundidad, un fundamento no arquitectónico, sino vivo. Son como dice en Claros del bosque, "la vida primera, de su interior indescifrado e indescifrable, de lo que en español por fortuna puede ser nombrado entraña, de la entraña sacra siempre, que lentamente se resiste a la claridad, cuando sobre ella se vierte como sobre un objeto de afuera". El noúmeno, la cosa en sí, lo incondicionado que no se somete a condiciones, lo que no puede ser instrumentalizado, conocido, es decir, la mujer.[8]

---

[6] "A partir, en el ejemplo clásico de las Escuelas, de que «Todos los hombres son mortales» para concluir que Sócrates lo es —uno más como todos— ¿no se le rebaja en cierto modo, o no se le borra a la hora de su muerte que en este caso —infeliz ejemplo— es bien suya, nítidamente señaladora de su distinción como individuo? Todos los hombres mueren y Sócrates por ende también, mas no todos mueren como Sócrates. Y entonces se dibuja una cierta incompatibilidad en el ánimo para aceptar tamaña verdad, obtenida de esta deductiva manera, y se insinúa en el ánimo del estudiante la necesidad de una reparación, de una operación de la mente que extraiga a Sócrates de la verdad común, de un tiempo, pues que la reparación comienza siempre con un detenerse del ánimo y del pensamiento entregado a su morir, mínima ofrenda, y de con un percibir con los sentidos interiores antes de formularse juicio alguno que la envuelva, el latir de su muerte, la vida de su morir, la indicación de la flecha que nos envía a través de los históricos tiempos. y si por acaso no se oculta algo en muerte tan declarada. Hay que escuchar más finamente. Y entonces, sólo entonces, tras de haber afinado los sentidos interiores, permitir al intelecto, no que formule un juicio, sino que intente seguir las indicaciones de estos sentidos. Y quizá siguiendo, prosiguiendo, en vez del «Sócrates es mortal», se dibujará una figura que nos llamará a una noción del hombre según la cual ser mortal no sea ya tan exclusivamente importante. Tan importante como la forma misma de esa su muerte. Y que por su impecable forma de morir Sócrates fuera rescatado de todos los ínferos, incluidos los de la lógica." Claros del bosque. María Zambrano. p.42 Seix Barral

[7] "La metáfora es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia a ser captada de otro modo. Y es también la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella de un tiempo sagrado, y por tanto, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura racionalista" p.50 Hacia un saber sobre el alma. MZ

[8] "Frente a este espacio histórico, las mujeres han ocupado un espacio subterráneo o escondido. Frente al lugar objetivo del hombre en la historia y en el mundo, la mujer ocupa un lugar subterráneo, lugar que

La razón poética opera mediante el delirio[9], que es, como los sueños, una vía de acceso privilegiado a lo que se oculta a la razón, una operación negativa de la razón por medio de la cual se produce la disolución de las relaciones categoriales que ordenan el mundo y la experiencia haciendo aparecer lo otro del mundo, no su realidad, ni su necesidad, sino su simple posibilidad, o sea, la posibilidad que precede a toda realidad establecida y a toda necesidad ordenada, es decir, la posibilidad que precede a toda lógica. Y también, el delirio[10] es la forma en que la razón tiene de huir de su propia opresión, pues en el delirio, como en la poesía, hay también razón, logos, pero no atado sino suelto, no controlado sino liberado. Basta recordar el "Elogio de la locura" de Erasmo de Rotterdam, o las investigaciones de Foucault y la antipsiquiatría para entender de qué estamos hablando: vivir desde el punto de vista de lo que es imposible. Tal vez el delirio sea la forma de un razonar de las entrañas, y por extensión la forma de ser de la vida misma.

María Zambrano tomó tal vez el término "entraña" de Miguel de Unamuno, para el que las entrañas son el núcleo del hombre de carne y hueso, ese individuo o singular kierkegaardiano que se niega a ser subsumido bajo el universal. La entraña en Unamuno es lo que clama desde el fondo del ser la inmortalidad; es el deseo de inmortalidad de toda vida, o al menos la del ser humano de carne y hueso, encarnado. Lo entenderemos mejor si pensamos en Nietzsche cuando en *Así hablo Zaratustra* nos recuerda que todo placer pide o quiere eternidad, ser siempre, no pasar.

María Zambrano dará a las entrañas el carácter de "sacras", sagradas. El corazón no es como el pensamiento, que puede separarse del cerebro. En el pensamiento no hay heroísmo porque en el pensamiento no se arriesga nada. Las entrañas son el lugar de las grandes decisiones, por eso sólo en ellas hay heroísmo, porque en las entrañas lo que se arriesga es el ser, la sustancia, la

---

es rescatado por la poesía. Por ello, Zambrano formula una nueva dicotomía, en este caso, asocia el logos y la razón con el hombre, y la poesía con la mujer. Ello se entiende si recordamos que el discurso poético es para Zambrano aquel ejercicio de la razón que se ocupa de todo lo que el discurso racional o científico desecha: lo que en la autora aparece englobado bajo el término entrañas: lo escondido, lo oculto, aquello en definitiva que no ha alcanzado el ser.". **Una aproximación a lo femenino en María Zambrano** Isabel Balza Paradigma: revista universitaria de cultura, ISSN 1885-7604, Nº. 5, 2008

[9] "Todo ello se resume con dos categorías que Zambrano utiliza a lo largo de toda su obra: sagrado y divino. El hombre se asocia con lo divino, que recordemos era lo vinculado con el logos y la palabra, aquello que tiene una existencia concreta; y la mujer se asocia con lo sagrado, esto es, con lo que no ha alcanzado a ser, con aquello desterrado del concepto. La negación de existencia metafísica para las mujeres significará que la mujer es sagrada en el sentido en que queda desterrada del concepto, fuera de la palabra, sin lugar en la razón. A las mujeres se les ha negado lugar racional, y ello las ha arrojado al estatuto irracional que muchas veces han presentado a lo largo de la historia. Ello, dirá Zambrano, se aparece bajo forma de brujas, hechiceras, mujeres monstruosas, enajenadas y malditas." **Una aproximación a lo femenino en María Zambrano** Isabel Balza Paradigma: revista universitaria de cultura, ISSN 1885-7604, Nº. 5, 2008

[10] "Vivir es delirar. Lo que no es embriaguez, ni delirio, es cuidado. Y ¿a qué el cuidado por nada, si todo ha de terminarse? El filósofo concibe la vida como un continuo alerta, como un perpetuo vigilar y cuidarse. El filósofo jamás duerme, desecha de sí todo canto halagador que pudiera adormirle, toda seducción, para mantenerse lúcido y despierto. El filósofo vive en su conciencia, y la conciencia no es sino cuidado y preocupación" Filosofia y poesía" Maria Zambrano. FCE.p 35

vida. El corazón es la víscera más noble de todas, pero siempre lleva arrastrando a las demás, pues la vida "es esta incapacidad de desligarse un órgano de otro, un elemento de otro". Estas otras entrañas que están adheridas al corazón también sienten, pero su sentir es un "absoluto hermetismo; sienten para sí, y su sentir jamás se abre, ni tan siquiera irradia". Cuando consultamos las vísceras o entrañas humanas encontramos algo extraño: la representación de su localización en el cuerpo humano es común a todas ellas excepto la entraña genital cuya localización es diferente según los sexos. Propiamente, los genitales del hombre aun siendo entraña, no están entrañados, sino extrañados, expulsados del cuerpo, literalmente colgando de él. En cambio, los genitales de las mujeres sí que están entrañados. Ese detalle algo delirante llama la atención sobre el caso de que las entrañas de la mujer pueden entrañar vida, las del hombre no. Metafóricamente hablando, podemos pensar que la vagina parece una herida; no quiero decir que sea una herida, pero sí que parece una herida de lo que en medicina se llama herida incisa o cortante. Esta herida sangra de modo crónico durante un largo periodo de vida de la mujer en el fenómeno llamado menstruación. En el hombre no podemos observar fenómeno semejante: la llamada polución nocturna no es de color rojo, ni se prolonga durante días.

El racionalista Baruch Spinoza puede sernos útil para entender lo específica que es esta diferencia genital en lo que llamamos entraña matizada de mujer. En su Ética, la Proposición XIX de la segunda parte dedicada a investigar la naturaleza y origen del alma,[11] dice: "*El alma humana no conoce el cuerpo humano mismo, ni sabe que éste existe, sino por las ideas de las afecciones de que es afectado el cuerpo".* Entiendo que Spinoza lo que está diciendo es que en el alma tenemos ideas de las afecciones que afectan al cuerpo, y de ese modo podemos conocer el cuerpo y sus afecciones. Esto plantea el caso de la posibilidad de que existan aquellas afecciones que afectan al cuerpo de las cuales no podemos tener ideas porque nuestro cuerpo no es afectado por ellas. O lo que es lo mismo ¿puede el alma de un cuerpo de hombre tener idea de menstruación por la que su cuerpo nunca es afectado? ¿Puede tener idea de embarazo del mismo modo que tiene esa idea la mujer cuyo cuerpo sí es afectado de esa manera?

[11] De la naturaleza y origen del alma Spinoza. Parte segunda.
PROPOSICIÓN XII *Todo cuanto acaece en el objeto de la idea que constituye el alma humana debe ser percibido por el alma humana o, lo que es lo mismo, habrá necesariamente una idea de ello en el alma. Es decir: si el objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, nada podrá acaecer en ese cuerpo que no sea percibido por el alma. P81*
Escolio a la proposición XIII: "cuanto más apto es un cuerpo que los demás para obrar o padecer muchas cosas a la vez, tanto más apta es su alma que las demás para percibir muchas cosas a la vez" p83
PROPOSICIÓN XIV *El alma humana es apta para percibir muchísimas cosas, y tanto más apta cuanto de más maneras pueda estar dispuesto su cuerpo.p89*
PROPOSICIÓN XIX *El alma humana no conoce el cuerpo humano mismo, ni sabe que éste existe, sino por las ideas de las afecciones de que es afectado el cuerpo. P93*
PROPOSICIÓN XXIII *El alma no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe las ideas de las afecciones del cuerpo. P95*

Considero que la respuesta es no. El hombre no puede tener idea de semejantes cosas en absoluto, ni imaginarlo siquiera.

La entraña de la mujer, o matizadamente de mujer, obliga a la mujer a tener que plantearse un sentido para aquello que sucede en su cuerpo. En este sentido no puede ser, desde el punto de vista del hombre y su razón, sino algo delirante: un sangrado crónico por un tiempo bastante prolongado de su vida. Y en el caso de llevar en sus entrañas una nueva vida, requiere o suscita algún tipo de pregunta y la exigencia de una respuesta que no puede ser entendida por el que no la padece o no es afectado por ella. Así, el hombre está exento de tener que dar sentido a estas cosas porque su cuerpo no es afectado por ellas. Esto no quiere decir que al hombre su cuerpo no le plantee problemas, pues en este caso, en lugar de entraña recogida, el hombre tiene una entraña gravitando arriesgadamente en el mundo exterior.

No sé si María Zambrano estaría de acuerdo con esta interpretación del concepto de entraña como algo matizadamente de mujer. Sí sé que María Zambrano hizo su tesis sobre Spinoza. También sé que era muy católica y creyente.

Pues bien, mientras trataba de aclararme con esta comunicación, me encontré de repente investigando la iconografía del sagrado corazón de Jesús y el sagrado corazón Inmaculado de María, que es la única divinidad que no está en la trinidad según aprecia Zambrano en *Hacia un saber sobre el alma.* La razón poética, la metáfora y .el delirio me permiten decir que lo que adoran los cristianos católicos en el sagrado corazón de Jesús es la feminización del corazón del hombre cristiano frente al pagano, pues si se observa con detalle, en esa víscera de ese hombre, por obra de Dios, se ha hecho una herida sagrada que sangra y que se parece a esa otra herida de la que he hablado antes, o dicho de otro modo, esa imagen pone una vagina menstruante en el corazón del hombre. En cambio, la iconografía del Inmaculado corazón de María, no lo necesita, porque esa herida la lleva de sí misma. De esta manera, a pesar de la espada de dolor que atraviesa a María, su corona es de rosas, de esas rosas que cuando se comen transforman a un asno en un Apuleyo. Pero esta es otra historia y otro delirio.

